

Pregón de **Semana Santa**

A cargo de Ángeles Camps y José Barber.

25 de marzo de 2026 en la parroquia de Sant Antoni.

Buenas noches, damos la bienvenida a autoridades, hermanos cofrades y a todos los asistentes.

En primer lugar, queremos agradecer la confianza depositada en nosotros para poder hacer este PREGÓN DE SEMANA SANTA 2026.

Cuando recibí la llamada del Hermano Mayor de La Sang, Matías, para comentarme que los Hermanos Mayores de las Cofradías y Hermandades mahonesas nos proponían como matrimonio pronunciáramos el pregón de Semana Santa de Mahón, ni corto ni perezoso pasé la llamada a mi esposa, para tomar una decisión conjunta, y confirmamos sin dudarle este gran honor esperando no defraudar a las personas que nos propusieron.

Nos reunimos hoy, no solo para anunciar una fecha en el calendario, sino para abrir nuestro corazón a uno de los tiempos más profundos y significativos del año: la Semana Santa.

Este tiempo no comienza cuando suena el primer tambor ni cuando se alza el primer paso. Se inicia mucho antes, en el silencio íntimo de cada uno, en la reflexión serena, en la necesidad de esperanza que todos llevamos dentro.

Tiempo atrás, las mujeres no podíamos ir a las procesiones de cofrades, pero desde hace cuarenta años y gracias a mi esposo, que era cofrade de LA SANG, me incorporé a la cofradía; con el tiempo formé parte de la junta del Hermano Mayor Gerardo Sintés y en la actualidad sigo colaborando en la Junta del Hermano Mayor Matías Marino.

A lo largo de los años, las procesiones han ido cambiando. Recuerdo en mi infancia cómo me impresionaba el ruido de las cadenas que arrastraban algunos penitentes, que acompañaban la Procesión del Viernes Santo y el orden que había gracias al señor Buils, organizando el ritmo de la procesión.

En mi infancia, yo relacionaba la Semana Santa con las vacaciones que teníamos en la escuela, pero no con lo que representa verdaderamente esta celebración religiosa para los cristianos, la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo... Pero a medida que pasaron los años, mi fe iba en aumento, hasta llegar a la actualidad.

Siempre he sido católico y después de vivir mi operación de cáncer de colon, me he convertido en católico practicante, por sentirme acompañado de nuestro Señor Jesús en un momento tan difícil. Él es nuestra mejor compañía, siempre presente y a nuestro lado.

De niño con mi amigo Victoriano, el Viernes Santo íbamos a la Iglesia de Santa María “La Parroquia”, para ver cómo los cofrades montaban los pasos del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de los Dolores “La Soledad”. Mi amigo por desgracia no pudo ver la incorporación de dos nuevas cofradías: San Pedro Apóstol, de la Iglesia de la Concepción, y la del Cristo de la Sentencia, de la Iglesia donde hoy nos encontramos, dando estas un valor añadido a nuestras procesiones.

El Jueves Santo, con mis padres íbamos a “visitar” los Monumentos en las iglesias de Mahón, antes de ir a visita...

Ya con 13 años, mi primo me prestó un traje de “caraputxo” de San Francesc y me encantó participar en la Procesión y al año siguiente mis padres encargaron un traje de cofrade, para incorporándome a la Cofradía de La Sang, de la Iglesia de San José, a la que he estado vinculado hasta la fecha, o sea 65 años... y debo expresar la emoción que me produjo la incorporación como cofrade de mi esposa.

Hoy en día me emociono al poder participar de las Procesiones junto con mis nietos y poder acompañar al Cristo de La Sang en su caminar por las calles de Mahón.

Como he dicho, soy cristiano y católico, creyendo que estamos de paso en la tierra. Ahora celebramos la Semana Santa que es tiempo de reflexión, de análisis de la vida terrenal que vivimos, valorando lo que de verdad tenemos, lo que hemos deseado, lo que realmente necesitamos y debemos ser agradecidos por lo entregado... Que esta Semana Santa nos inspire a ser mejores y a seguir el camino de Jesús, que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate de muchos.

Recordaremos su entrada humilde a Jerusalén el Domingo de Ramos, acompañaremos el recogimiento del Jueves Santo, sentiremos el dolor del Viernes Santo y aguardaremos, en la noche callada, la promesa luminosa del Domingo de Resurrección.

Durante estos días veremos nuestras calles transformarse. El murmullo cotidiano se convertirá en respeto. El ruido dará paso al redoble grave de los tambores. El olor a incienso envolverá nuestras plazas. Y bajo la luz tenue de los cirios, caminarán los pasos que narran la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Pero la Semana Santa no es solo tradición, es memoria viva. Es el esfuerzo silencioso de los cofrades, bajo el peso del paso. Es la fe sencilla de quien reza al ver pasar a su Cristo o a su Virgen. Es el trabajo incansable de las hermandades durante todo el año, para que cada detalle sea digno.

Me gustaría que fuéramos capaces de vivir una Semana Santa con fe, respeto y devoción, pensando que revivimos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo que, con el Día de Pascua, es el día más importante en la vida de los cristianos.

En estos tiempos en los que el mundo parece ir demasiado deprisa, la Semana Santa nos invita a detenernos. A mirar hacia dentro. A recordar que el dolor no es el final, que tras la oscuridad siempre amanece la luz, que tras la cruz llega la Resurrección.

Que estos días nos encuentren unidos, que sepamos acompañar, comprender y perdonar. Que aprendamos del sacrificio y abracemos la esperanza.

Que cuando el último paso regrese a su templo y el silencio vuelva a nuestras calles, algo haya cambiado en nosotros. Que no termine la Semana Santa cuando se apaguen los cirios, sino que continúe en nuestros gestos cotidianos, en nuestra forma de amar, de servir y de vivir. Y ver cómo la Paz reina en el Mundo.

Declaramos inaugurada nuestra Semana Santa.

Que la vivamos con recogimiento, con emoción y con el corazón abierto.

Muchas gracias.